venir y los individuos, en la agitacion de los negocios y los placeres.

Pero cuando al despertar vuelve el dolor tras el aturdimiento de la embriaguez; cuando los golpes de la fortuna trastornan las esperanzas; cuando catástrofes sin nombre caen sobre la patria, la llenan de luto y de ruinas, arrojan un velo sobre sus pasadas glorias, despedazan su unidad y su inquietud seculares, ponen en tela de juicio su porvenir y parece desanimar aun á la esperanza; cuando los cuidados y las penas vienen á ser los habituales huéspedes del pensamiento; entónces en vano buscan las almas en derredor una mano que les ayude á llevar la carga abrumadora de la lucha y de la desgracia. A cada nuevo esfuerzo vuelven á caer en el vacío de sus pensamientos y de sus creencias. Dios ha dejado de habitar en medio de ellas. Una filosofía desapiadada les ha hecho olvidarse de su nombre sagrado. Conocen, tal vez, la lengua de la murmuracion y de la blasfemia, pero ya no la de la oracion. El grito del dolor espira en la nada. Ningun eco consolador responde al gemido de estos huérfanos del mundo moral; y la desesperacion sola, una desesperacion lúgubre y helada, les ofrecerá en adelante, como sepulcro anticipado, el último asilo á sus aflixiones.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

¡Ah! ¡Si por lo ménos supiera ese dolor creer y orar! Dios responderia á la voz de su oracion. La pena seria un ángel del Señor, y del seno de sus tristezas brotaria un rayo de vida y de inmortalidad.

¡Sí! El que ha conocido la angustia de los grandes sufrimientos; el que ha medido la impotencia de los consuelos humanos; el que para levantarse ha elevado su corazon despedazado y adolorido sobre el de Jesus; el que ha sentido latir este corazon sagrado sobre el suyo propio; el que ha visto al aguijon del dolor romperse á su divino contacto, y un consuelo infinito venir repentinamente en pos del luto de su alma; este ha sentido á Dios, lo ha visto, lo ha palpado, en cierto modo, cuanto es posible sobre esta tierra. Entre Dios y él se ha formado un lazo indisoluble, y suceda lo que suceda, sentirá eternamente la señal del ósculo divino, sobre las heridas cicatrizadas de su corazon.

Que vuelva Dios á bajar á las mentes y se elevarán de nuevo, léjos de las angustias de la duda y la negacion, hácia las regiones serenas de la luz. Que vuelva á las almas y renacerán á la alegría, á la virtud, á la felicidad. Que vuelva á las sociedades y encontrarán otra vez la tranquilidad del órden, la estabilidad, el porvenir que

se sustrae á sus miradas. Que vuelva á bajar sobre esta tierra tan pobre, tan calamitosa, tan adolorida, y reverdecerá con el soplo su presencia, volverá á poblarse con visiones celestiales. El espíritu de Dios habitará de nuevo entre los hombres, y estas conversarán otra vez con Aquel. Un rayo de la primitiva felicidad atravesará el mundo, y libre de la servidumbre de sus ignorancias y de sus pasiones, el hombre volviendo á ser nuevamente, niño divino, descansará, sin inquietudes ni terrores, en los brazos de su Dios, como el recien nacido se duerme sereno y risueño, en el regazo materno.

Y, rescatado por segunda vez del error, del pecado y de la muerte, cada uno podrá convencerse, por una experiencia personal y *positiva*, de la verdad profunda que encierran estas palabras del Maestro de la vida: "Venid á mi todos los que estais agoviados con el peso del trabajo y la fatiga y yo os aliviare" (1).

FIN.

(1) S. MATH. XI. 28.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

APENDICE.

I.

EL ORIGEN DARWINISTA DEL HOMBRE BAJO EL PUNTO DE VISTA GEOLOGICO.

Los más antiguos restos, verdaderos y auténticos, del hombre primitivo y antidiluviano, son los cráneos y los esqueletos descubiertos en el cementerio de Solutré en el Mâconnais por Ferry en 1865 y en la gruta de Cro-Magnon en la Dordogne, por Lartel, en 1868.